Capítulo 10

Comunidades asiáticas originales y nuevas

MÁS DEL 80 por ciento de las personas de origen asiático de Norteamérica vive en Estados Unidos, menos de un 20 por ciento en Canadá y apenas hay un rastro de ellas en México (véase tabla 16). En términos de proporción, la mayor presencia de asiáticos se da en Canadá, donde son la minoría de mayor tamaño y constituyen el 6 por ciento de la población nacional. Como en el caso de los latinos al norte de México, es erróneo considerar a los asiáticos como una minoría homogénea. Hay claras diferencias económicas y culturales entre chinos, japoneses, filipinos y otros asiáticoamericanos. En términos numéricos, los chinos, filipinos e hindúes son ahora las minorías de origen asiático más considerables en el continente (véase tabla 17).

TABLA 16

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ORIGEN ASIÁTICO EN NORTEAMÉRICA

	Cantidad[a]	*Porcentaje*	*Porcentaje en su país*
Estados Unidos	7,233	80.6	2.9
Canadá	1,607	17.8	6.0
México	140	1.6	0.3
Total	9,020	100.0	

[a] En miles.

Fuente: U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing: Summary Population and Housing Characteristics,* Washington, D.C., US Government Printing Office, 1992), tabla 2; y Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1A; el tamaño de la población afromexicana está basado en estimaciones.

La experiencia asiático-norteamericana se da en dos grandes periodos: a partir de finales de los años cuarenta del siglo XIX, hasta los treinta del XX, cuando trabajadores inmigrantes chinos, japoneses y filipinos conformaron las primeras comunidades de sus respectivas nacionalidades en el continente norteamericano; y de 1950 hasta el presente, cuando las secuelas de las

guerras de Corea e Indochina, junto con las modificaciones en las leyes de inmigración en Estados Unidos, tuvieron como resultado que se incrementara la inmigración asiática. Tres de cada cuatro asiáticos en la Norteamérica actual entraron a partir de la década de 1950. La mayor parte de lo que consideramos la historia básica de los asiáticonorteamericanos tiene que ver con el primer periodo, cuando se establecieron las comunidades originales y sufrieron de gran discriminación racial, pero sólo una minoría de los que viven hoy día en Norteamérica son descendientes de aquellos inmigrantes originales.

Tabla 17

ORÍGENES NACIONALES Y REGIONALES
DE LAS POBLACIONES ASIÁTICO-NORTEAMERICANAS

	Estados Unidos		*Canadá*		*México*		*Total Norteamérica*	
	Cantidad[a]	*%*	*Cantidad*[a]	*%*	*Cantidad*[a]	*%*	*Cantidad*[a]	*%*
China	1,645	22.6	587	36.5	100	71.4	2,332	25.9
Filipinas	1,407	19.3	157	9.8			1,564	17.3
India	815	11.2	420	26.1			1,235	13.7
Indochina	1,001	13.8	117	7.3			1,118	12.4
Japón	848	11.7	49	3.0	30	21.4	927	10.3
Corea	799	11.0	44	2.7			843	9.3
Otro o desconocido	758	10.4	233	14.5	10	7.1	1,001	11.1
Total[b]	7,273	100.0	1,067	99.9	140	99.9	9,020	100.0

[a] En miles.
[b] Debido al redondeo las cifras pueden no sumar 100.
Fuentes: U.S. Bureau of the Census, *Census of Population and Housing: Summary Population and Housing Characteristics,* Washington, D.C., US Government Printing Office, 1992, tabla 2; y Statistics Canada, *Ethnic Origin*, Censo de 1991, Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1A; para México, cifra basada en estimaciones.

Orígenes de las comunidades asiático-norteamericanas

Chino-norteamericanos

Los trabajadores chinos entraron por primera vez a Norteamérica a través de los puertos de la costa del Pacífico en California, Columbia Británica y Baja California. En los tres países se encontraron con condiciones económicas y experiencias sociales similares; trabajaron originalmente en las minas,

la construcción de ferrocarriles y la agricultura, para después trasladarse al sector de servicios como propietarios de pequeños restaurantes, lavanderías, tiendas y otras actividades. En los tres países encontraron racismo y discriminación agudos.

La primera ola de inmigrantes llegó a California a principio de 1849, poco después de que el área había sido tomada de México por Estados Unidos. Para 1852, habían llegado cuando menos 20,000. La guerra, la pobreza y los desastres naturales los expulsaron de China, y la fiebre del oro los atrajo a California. La mayoría de ellos era demasiado pobre para pagar su pasaje. Algunos consiguieron los boletos a crédito y acordaron pagar el préstamo ya en California. Por lo general les tomaba cinco años de trabajo, una vez que estaban en California, para acumular lo suficiente y saldar la deuda. Otros establecían de manera voluntaria arreglos como contratos laborales –una forma de servidumbre por contrato (*indentured servitude*). Firmaban contratos para trabajar por un determinado número de años a cambio del pasaje. Estos contratos se vendían luego a los patrones, constituidos principalmente por compañías de minas de oro en California.

A lo largo de la década de 1850 la minería absorbió al mayor número de trabajadores chinos por contrato en California. Pero para el final de la década las minas ya se habían descartado. Simultáneamente, el descubrimiento de oro en Columbia Británica en 1858 atrajo a una cantidad de trabajadores hacia el norte, lo que llevó a los orígenes de la población china de Canadá. Más tarde, los emigrantes saldrían directamente de China a Columbia Británica. Dada la escasa mano de obra blanca, los patrones buscaban fuerza de trabajo china tanto por ser barata como por estar disponible. Al igual que en Estados Unidos, una cantidad significativa de los chinos llegó originalmente como trabajadores por contrato que tendría que pagar el costo de su pasaje antes de estar en posibilidades de conservar su sueldo entero.

Para finales de la década 1860, en California, después de que las minas se habían agotado, el ferrocarril central del Pacífico se convirtió en el mayor patrón de mano de obra china. En determinado momento, el 90 por ciento de los trabajadores del ferrocarril central del Pacífico estaba constituido por chinos.[235] Los patrones canadienses utilizaron de manera similar esta mano de obra para construir el ferrocarril canadiense del Pacífico entre 1881 y 1885, como harían los patrones mexicanos en décadas posteriores para levantar la infraestructura ferrocarrilera en su país.

[235] Victor G. Nee y Bret de Barry Nee, *Longtime Califor: A Documentary Study of an American Chinatown*, Nueva York, Panteón Books, 1973, p. 41.

A principios de la década de 1860, una pequeña cifra de trabajadores chinos se dirigió a la península de Baja California en México. La mayor parte provenía de comunidades chinas ya establecidas en California. Muchos vivían de la pesca de abulón que enviaban a San Francisco para ser exportado a China. En octubre de 1871, Cuba expulsó a un pequeño grupo de trabajadores chinos, que habían servido previamente bajo contratos obligados, quienes entraron a México a través de Veracruz, despertando un debate nacional que con frecuencia se basaba en los estereotipos raciales respecto a lo deseable de la inmigración china. A partir de la independencia durante el siglo XIX, los líderes mexicanos buscaron que los inmigrantes –pero europeos– poblaran e hicieran progresar al país. No tenían en mente a los asiáticos.

Durante la década de 1870, en California, tras haberse terminado los ferrocarriles, la mano de obra china se empleaba en el reclamo de tierras. En esa década, los trabajadores chinos componían el 75 por ciento de los jornaleros temporales en California y el 14 por ciento de la fuerza de trabajo en general para el Estado.[236] McWilliams señala que fue la disponibilidad de la mano de obra china lo que hizo posible la producción de frutas en California.[237] En Columbia Británica, los trabajadores chinos estaban empleados en cantidades significativas en las empacadoras de salmón y en el cultivo de verduras.

A finales de ésa década, con las minas agotadas, terminada la construcción ferroviaria y pasado el reclamo de tierras, la mano de obra china se fue del campo para llegar a los barrios chinos en San Francisco y otras ciudades. Ahora se conformaría en torno a pequeños negocios –lavanderías, restaurantes, tiendas y demás–; al mismo tiempo, debido a que se había terminado ya la infraestructura primaria de la agricultura y los ferrocarriles, cuya construcción había sostenido una alta demanda de mano de obra, el desempleo masivo se extendió en la economía de California.

Los blancos de California, también inmigrantes, veían a los chinos como forasteros que amenazaban sus intereses económicos. Se consideraban a sí mismos como dotados del derecho al estado gracias a la victoria sobre México, y estaban dispuestos a hacer válido su reclamo echando mano de la violencia contra los inmigrantes chinos, al igual que contra los habitantes originales indios y mexicanos. Tan sólo en 1862 fueron asesinados 88 chinos en el estado.[238] En la década de 1870, con las tasas de desempleo a la alza, el trabajador chino inmigrante se convirtió en el chivo expiatorio de los males de la

[236] *Idem*.

[237] Carey McWilliams, *Factories in the Field*, Santa Bárbara, CA, Peregrine Smith, 1971, 1a. ed. en 1935, p. 69.

[238] *Ibidem*, p. 68.

economía y se aceleró la movilización contra él. En 1882, el gobierno de Estados Unidos respondió al sentimiento hostil hacia los chinos en California al aprobar el Decreto de Exclusión de los Chinos (Chinese Exclusion Act), que prohibía la entrada al país de éstos trabajadores, aunque no limitaba a los comerciantes de la misma nacionalidad.

Debido a este decreto, los emigrantes chinos empezaron entonces a entrar a México en números significativos. Algunos nada más lo utilizaban como punto de entrada a Norteamérica, para luego cruzar ilegalmente la frontera con Estados Unidos y reunirse con su familia y otros contactos establecidos previamente en California.[239] Sin embargo la mayoría permaneció en México y muchos continuaron de Baja California a Sonora, Chihuahua, ciudad de México, Chiapas y Yucatán. Al principio trabajaron en la pesca; en el cultivo del café, algodón y henequén; en la minería y en la construcción ferroviaria. Más tarde abrieron lavanderías y se especializaron en la producción y venta de helados. En su mayor parte entraron al país durante el régimen de 30 años del presidente Porfirio Díaz, que tenía una política de estímulo a la inmigración. Díaz tenía preferencia por los inmigrantes europeos para incrementar la población blanca, pero estaba dispuesto a aceptar a los chinos.

Para la década de 1880 habían llegado suficientes trabajadores blancos a Columbia Británica como para compensar significativamente la falta de mano de obra en el área. Las ventajas en el mercado de la fuerza de trabajo fueron entonces para los patrones, y los trabajadores tuvieron que competir por los empleos disponibles. En tales condiciones se suscitó, como en California, un sentimiento de hostilidad hacia los chinos y racismo por parte de los blancos. En 1875, en Columbia Británica, a los chinos se les prohibió específicamente el votar. En 1885, Canadá aprobó la primera legislación explícitamente opuesta a los chinos, que requería que todos éstos –mas no los europeos– pagaran un impuesto de 50 dólares al entrar al país.

La opinión pública mexicana en general encontraba que eran inmigrantes indeseables. La mayoría los veía además como no cristianos, depravados, invadidos por las enfermedades, y adictos a un sinnúmero de vicios. También consideraban la cultura china como totalmente extraña e incompatible con la suya. Con alarma y horror especiales veían el prospecto de los matrimonios mixtos entre chinos y mexicanos, lo que al suceder, pensaban, derivaría con toda seguridad en la degeneración racial.[240] No obstante, la contratación

[239] Moisés González Navarro, *La colonización en México, 1877-1910,* México, Talleres de impresión de estampillas y valores, 1960, p. 84.

[240] José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México, 1971-1934,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1988, p. 53.

de inmigrantes resolvía el problema de los patrones que necesitaban mano de obra considerada barata y dócil. De ahí que los chinos continuaran llegando, nunca en grandes cantidades, pero sí suficientes para hacerse notar. Al principio la mano de obra se concentraba en los proyectos de construcción ferroviaria, las minas y en las plantaciones de productos de exportación. Una vez que los contratos vencían, se retiraban rápidamente de las posiciones de empleados trasladándose hacia actividades comerciales como propietarios de restaurantes, lavanderías, hoteles, talleres de sastrería, tiendas de helados y similares. Pero aun así su número era escaso.

En 1895 había tan sólo 1,026 chinos en todo México. En los siguientes 15 años se incrementó la inmigración de manera significativa y la mayor parte provenía directamente de China en vez de California. Debido al decreto de exclusión china de 1882 en Estados Unidos, México se convirtió en el destino de los emigrantes. Los cálculos de 1910 acerca de los chinos en México tienen una amplia variación de entre 13,000 y 40,000 de una población mexicana total de 15'160,369. Cerca de un tercio de ellos residía en Sonora, estado fronterizo al norte del país, mismo que se convertiría en el centro del sentimiento hostil contra los chinos.[241]

Una de las características demográficas sobresalientes de las comunidades chinas originales en los tres países es que el número de varones era notablemente mayor que el de mujeres. En 1911, en Canadá había 28 varones por cada mujer china.[242] Primordialmente migraban hombres solteros porque los costos y otras dificultades del largo viaje desde China desanimaban a los casados de traer a los miembros de la familia. En esta generación muchos suponían que harían dinero en Norteamérica y luego regresarían a China para comenzar o unirse a sus familias; suposición que por lo general no se cumplía. La falta de un aparato familiar para la mayoría de los primeros varones chinos estimuló el crecimiento de apuestas, uso de drogas y prostitución en los barrios chinos iniciales de Norteamérica. En los tres países, un tema común del sentimiento de hostilidad contra los chinos fue asociar a esa población con el vicio. El Decreto de Exclusión de los Chinos de 1882 consolidó el desequilibrio entre los géneros, al impedir la entrada de los miembros de la familia para unirse con los varones ya establecidos. Las leyes opuestas a la miscegenación en Estados Unidos y en México restringieron aún más las posibilidades de que los varones chinos establecieran familias.

[241] *Idem*, Charles C. Cumberland, "The Sonora Chinese and the Mexican revolution", *Hispanic American Historical Review*, vol. 40, mayo de 1960, pp. 191-223.

[242] B. Singh Bolaria y Peter S. Li, *Racial Oppression in Canada*, 2a. ed., Toronto, Garamond Press, 1988, p. 114.

Como resultado, las tasas de incremento natural de estas poblaciones fueron mucho menores que el promedio.

La Revolución mexicana de 1910-1917 despertó un profundo nacionalismo, que se dirigió en contra de todos los extranjeros, chinos incluidos. En gran parte se debió a que el gobierno de Porfirio Díaz, contra el cual esta Revolución luchó en sus inicios, había dado un tratamiento favorable al capital extranjero y a los extranjeros, en especial a quienes provenían de Estados Unidos, para los que se reservaban los mejores empleos en las áreas de la economía, como sucedía en los ferrocarriles, controlados por ellos. La creencia de que los extranjeros se beneficiaban económicamente a expensas de los mexicanos fue una de las razones de la indignación que hicieran estallar la ira de los revolucionarios. La mayor parte de este resentimiento nacionalista xenófobo se dirigía a los ciudadanos de Estados Unidos, pero se extendió a los chinos, quienes habían logrado modestos éxitos en sus empresas comerciales. Era frecuente que las mujeres encabezaran la campaña contra los chinos durante la Revolución, porque los veían como si fueran ellos quienes las despojaran de sus tradicionales fuentes de ingreso al lavar ropa, coser y cocinar.[243]

Durante la Revolución, en el norte del país se suscitaron episodios contra los residentes chinos; usualmente por las fuerzas revolucionarias locales. El peor incidente se dio en Torreón durante la primera etapa, en 1911, cuando la comunidad china llegaba a unas 700 personas y tenía lavanderías, talleres de reparación de calzado, restaurantes, hoteles, granjas y un banco. El 15 de mayo, las tropas revolucionarias tomaron Torreón encabezadas por Emilio Madero, hermano de Francisco, quien más tarde sería Presidente de México. Un destacamento rodeó al banco de propiedad china. Cuando dos de los empleados del banco intentaron contener al ejército disparando al aire, las tropas abrieron fuego. De inmediato quedaron muertos los defensores del banco y las tropas saquearon después a toda la comunidad china. Cuando terminó la masacre quedaron muertos 303 chinos y cinco japoneses.[244]

El movimiento hostil tuvo su mayor apogeo en Sonora. Ahí se fundó la Liga Nacionalista Antichina; y para 1916 en el régimen del gobernador, más tarde presidente, Plutarco Elías Calles, se prohibió que continuara la inmigración china al estado, además de que se aprobaron dos leyes para obligar a los chinos que ya vivían ahí, a quedar segregados en distritos resi-

[243] Evelyn Hu DeHart, "Immigrants to a Developing Society: The Chinese in Northern Mexico, 1875-1932", *Journal of Arizona History*, otoño de 1980, pp. 275-313.

[244] *Idem*, Cumberland, "The Sonora Chinese and the Mexican revolution"; Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 85.

denciales específicos. Para 1916 unos 100 chinos habían perdido sus vidas a consecuencia de la violencia antichina.[245] En 1919, el alcalde de Cananea, Sonora, ordenó cerrar todos los negocios chinos y que todos los residentes, que llegaban a cerca de mil, dejaran el pueblo. Sin embargo, el Presidente del país, Venustiano Carranza, contraordenó aduciendo que ello dañaría las relaciones diplomáticas con China. En general, tanto Plutarco Elías Calles como Adolfo de la Huerta, quienes serían más tarde presidentes de México, apoyaron la campaña hostil a los chinos en Sonora.

La década de 1920 fue testigo de una consolidación de las medidas legales opuestas a los chinos en los tres países. En 1923 Canadá prohibió que continuara la inmigración de chinos y exigió que todos los que vivieran en el país se registraran con el gobierno. Al siguiente año, Estados Unidos aprobó el decreto de inmigración de 1924, que les prohibía entrar como inmigrantes. En la década de 1920, toda ciudad mexicana que tuviera alguna población china de consideración también poseía una organización hostil hacia ella. Los comités antichinos eran especialmente activos en Sonora, Sinaloa, Baja California Norte, Chihuahua, Coahuila, Veracruz, Chiapas y Yucatán. En 1923, la legislatura de Sonora aprobó leyes que exigían que los chinos en el estado vivieran en distritos separados, les impedía tener negocios fuera de esos distritos y los matrimonios entre chinos y mexicanos. El 1930, el gobierno de Sonora prohibió que cualquier persona durmiera en las instalaciones de los negocios, medida que estaba dirigida en específico a los propietarios chinos, quienes conservaban en un frugal mínimo sus costos de operación al vivir encima o detrás del lugar de su negocio. A lo largo de este periodo, los líderes del gobierno chino, incluido Sun Yat-sen, protestaron repetidamente a través de los canales diplomáticos por el tratamiento que se les daba a sus emigrados.

En 1929, los líderes del México posrevolucionario fundaron el Partido Nacional Revolucionario (PNR), precursor del actual Partido Revolucionario Institucional (PRI). El PNR participó en el movimiento de oposición a los chinos, entre otros medios a través de su participación activa en la creación de un comité antichino en la Cámara de Diputados.[246]

En 1931, el gobierno de Sonora puso en marcha una serie de medidas para cerrar los negocios chinos. Grupos de reivindicación (*vigilantes*) denominados *guardias verdes*, se situaron frente a las tiendas chinas para evitar que entraran los clientes. Ese mismo año, una cierta cantidad de pueblos en Sonora, entre ellos Hermosillo, Guaymas y Nogales, comenzaron a expulsar

[245] Hu DeHart, "Immigrants to a Developing Society".
[246] Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 124.

físicamente a los residentes chinos, algunos hacia los estados vecinos y a otros hacia Estados Unidos. El 2 de agosto de 1932, la policía en la ciudad fronteriza de Nogales, condujo a 58 chinos hacia un hueco en la valla que marcaba la frontera con Estados Unidos y les ordenó cruzar hacia el otro lado frente a la alternativa de que se les disparara. El gobierno de Estados Unidos los deportó después a China.[247] En agosto de 1932 el gobierno de Estados Unidos pidió formalmente que México dejara de expulsar por la fuerza a los chinos hacia Arizona y con ello cesó la práctica. Uno de los efectos de las expulsiones fue que una cierta cantidad de varones chinos regresaron a China con sus esposas e hijos de origen mexicano. Como resultado del retorno de esas familias, según Hu-DeHart, sigue habiendo barrios claramente mexicanos en algunas aldeas del sur de China.[248]

Para finales de la década de 1920, la dirigencia de la campaña nacionalista antichina en México afirmaba que había 215 organizaciones afiliadas que alcanzaban dos millones de miembros.[249] Sin duda la afirmación era exagerada, no obstante, mostraba que el sentimiento de hostilidad contra los chinos estaba a la vez difundido y organizado. Sin embargo, la campaña nunca logró su propósito principal de que se aprobara una legislación federal en contra de los chinos. En cambio, influyó de manera considerable en la legislación antichina en los ámbitos local y estatal; la virulenta campaña contra los chinos tuvo éxito al sacar de México a tres de cada cuatro. El censo de 1927 encontró que había en el país 24,218 residentes nacidos en China. El de 1940 halló que sólo permanecían 5,848, menos de un cuarto de la cifra anterior.

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, la situación legal de los chinos en Estados Unidos y Canadá mejoró de manera considerable. En 1943 Estados Unidos retiró su Acta de Exclusión de los Chinos y en 1945 les permitió por primera vez convertirse en ciudadanos naturalizados. Tras la guerra, las leyes contra la miscegenación fueron retiradas por los estados. En Canadá, el parlamento de 1947 derogó el acta de inmigración de 1923. Para los años cincuenta Columbia Británica y otras provincias habían derogado la legislación que impedía el voto de los chinos.

Nipones-norteamericanos

Los inmigrantes japoneses empezaron a llegar a California en pequeños cantidades; unos mil anuales, en la década de 1890. Durante años Hawai

[247] *Ibidem*, p.138.
[248] Hu DeHart, "Immigrants to a Developing Society".
[249] Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México*, p. 127.

había tenido una gran población de descendientes de japoneses. En el momento de su anexión por Estados Unidos en 1898, un 40 por ciento de sus residentes era de ascendencia japonesa. La mayor parte de los primeros inmigrantes japoneses a Canadá utilizó al país solamente como un trampolín para llegar a Estados Unidos. La ventaja de usar Canadá como un punto de apoyo era que si los inmigrantes eran deportados luego desde Estados Unidos serían regresados a Canadá y no a Japón.[250] La misma dinámica se dio entre los primeros inmigrantes japoneses en México. Unos 14,000 migraron durante la primera parte del siglo XX. De ellos, sin embargo, cerca de 10,000 sólo permanecieron brevemente en México y continuaron luego a Estados Unidos.

En California, los japoneses se emplearon en trabajo manual, principalmente en la agricultura; en 1909 componían el 41.9 por ciento de la fuerza de trabajo agrícola.[251] Estos japoneses encontraron en California, por parte de los blancos, la misma hostilidad que los inmigrantes chinos. E.A. Ross, el prominente sociólogo, argumentaba que los japoneses no eran susceptibles de asimilarse, trabajaban por salarios más bajos, tenían menores parámetros de vida y no estaban preparados para los valores democráticos. En 1900, el Consejo del Trabajo (Labor Council) de San Francisco patrocinó una reunión en la que se urgía a que el acta de exclusión contra los chinos se extendiera también a los japoneses.[252] Revueltas antijaponesas se suscitaron en San Francisco en 1906. El mismo año que el consejo escolar de San Francisco intentó segregar a los estudiantes japoneses con los chinos en Chinatown. Hubo tensión no sólo entre blancos y japoneses en California, sino también entre Estados Unidos y Japón. El gobierno japonés protestó contra la decisión del consejo escolar. El presidente Theodore Roosevelt, temiendo que el incidente fuera lo bastante serio como para llevar incluso a la guerra, convenció al consejo de revertir la decisión a cambio de frenar parte de la inmigración.[253]

También crecieron las tensiones entre los colonizadores permanentes blancos y japoneses en Vancouver. En 1895, Columbia Británica extendió la prohibición de votar para los residentes chinos hacia los japoneses. Por dichas tensiones, también éstos fueron blanco de una revuelta antiasiática en 1907.[254]

[250] K. Victor Ujimoto, "Racism, Discrimination and Internment: Japanese in Canada", en Bolaria y Li, *Racial Oppression in Canada*, p. 130.

[251] Carey McWilliams, *Prejudice-Japanese Americans: Symbol of Racial Intolerante*, Boston, Little, Brown, 1944.

[252] Para 1916 el movimiento laboral había revertido su posición y se había deslindado de la agitación antiasiática, argumentando en cambio la necesidad de organizar a todos los inmigrantes.

[253] McWilliams, *Prejudice-Japanese Americans*.

[254] Ujimoto, "Racism, Discrimination and Internment", p. 130.

En Estados Unidos los inmigrantes japoneses pronto dejaron los puestos de obreros y se convirtieron en propietarios de pequeñas empresas y lograron la excelencia en hacer prosperar empresas marginales en la agricultura y el comercio. Fueron especialmente buenos para hacer que crecieran las pequeñas granjas, en buena parte debido a que traían consigo desde Japón el conocimiento para el cultivo intensivo, la fertilización, el ganar tierras y el drenaje. En parte también consiguieron éxito al administrar negocios de una manera extremadamente austera. Los tenderos conservaban bajos sus costos de vida al hospedarse en las instalaciones de las tiendas y los costos de la mano de obra al utilizar el trabajo de los miembros de la familia.[255] Para 1941, los japoneses controlaban el 42 por ciento de los cultivos que se transportaban por camiones comerciales en California y producían entre el 50 y el 90 por ciento de los cultivos de apio, fresa, calabaza, alcachofa, coliflor, espinaca, pimiento y tomate. Fueron quienes desarrollaron por primera vez la producción de moras en la costa oeste.[256]

Al igual que en Estados Unidos, para la década de 1930, la comunidad japonesa-canadiense en forma gradual desarrolló negocios pequeños con éxito inusual en áreas como la pesca y las granjas, a pesar de que continuamente tenían que superar las leyes discriminatorias. Los blancos canadienses veían en los japoneses, todavía al comienzo de la guerra, una amenaza a sus intereses económicos. En México, también en esa década, los inmigrantes japoneses que habían permanecido en el país, por lo general habían establecido negocios exitosos en la agricultura y las profesiones.

Después del ataque japonés a Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, los tres gobiernos norteamericanos internaron a sus residentes de ascendencia japonesa, supuestamente por razones de seguridad. El 13 de febrero de 1942 el presidente Franklin Delano Roosevelt firmó el decreto presidencial 9066, que requería que cualquier persona con un octavo o más de antecedentes japoneses fuera retirado de la costa oeste hacia un centro de reubicación. Un total de aproximadamente 113,000 residentes de ascendencia japonesa en la costa occidental, dos tercios de los cuales eran ciudadanos estadounidenses, fueron reunidos en centros de encuentro para transportarlos a los de reubicación en California, Arizona, Idaho, Wyoming, Colorado y Arkansas. Las autoridades concedieron poco tiempo a los futuros internos para arreglar sus asuntos antes de ser reubicados. Muchos sólo tuvieron la alternativa de rematar sus pequeños negocios a precios exageradamente

[255] Edna Bonacich y John Modell, *The Economic Basis of Ethnic Solidarity: Small Business in the Japanese American Community*, Berkeley, University of California Press, 1980.

[256] McWilliams, *Prejudice-Japanese Americans*.

bajos. Un total de 120,000 estuvo recluido en estos centros.[257] La opinión pública apoyó en buena parte el internamiento, porque identificaba a los residentes de ascendencia japonesa con un enemigo de guerra, con décadas de hostilidad racista y resentimiento por el éxito de los pequeños negocios propiedad de los japoneses.

El gobierno de Estados Unidos llamaba centros de reubicación a estos campos. Sus más duros críticos los llamaban campos de concentración. La connotación de un centro de reubicación es que es un lugar al que se traslada a las personas, por lo general después de un desastre natural como una inundación o un huracán. El significado de un campo de concentración es que se trata de un lugar en donde se tiene prisioneros bajo las condiciones más represivas como en los campos nazis para los judíos. Los campos en los que fueron internados los japoneses no eran ni lo uno ni lo otro. El categorizar a los lugares en los que se situó a los japoneses como centros de reubicación oscurece el hecho de que sus residentes llegaron de manera involuntaria. Llamarlos campos de concentración es una exageración. Los residentes de los campos estaban ahí involuntariamente pero no eran tratados con violencia de manera rutinaria ni eran maltratados como lo fueron los judíos en los campos de concentración nazis. En esencia, se trataba de campos de internamiento –lugares en los que los individuos de ascendencia japonesa fueron internados de manera involuntaria e injusta mientras duró la guerra.

Los residentes y ciudadanos de ascendencia alemana e italiana también fueron internados en Canadá y México pero no en Estados Unidos, donde se establecieron medidas ligeras de vigilancia contra de los inmigrantes recientes que provenían de esos países. Los alemanes, por ejemplo, podían encontrarse con la prohibición de dejar su ciudad de residencia durante la guerra. Schaefer sugiere que los japoneses fueron internados en campos mientras que los residentes de ascendencia alemana e italiana no lo fueron porque muchos de quienes estaban involucrados en el diseño de la política de internamiento tenían ancestros alemanes e italianos.[258] La diferencia entre los residentes de ascendencia asiática y europea, ambos con origen en países contra los que estaba en guerra Estados Unidos, con frecuencia se ha tomado como prueba de un racismo fundamental que tiene un paralelo en la decisión de Estados Unidos de lanzar la bomba atómica en 1945 sobre el enemigo asiático pero no el europeo.

[257] Richard T. Schaefer, *Racial and Ethnic Groups*, 4a. ed., Glenview, IL, Scout, Foresman, 1990, p. 396.

[258] *Ibidem*, p. 401.

Después del ataque de Pearl Harbor, el gobierno canadiense adoptó acciones inmediatas contra sus ciudadanos y residentes de ascendencia japonesa. Decomisó unos 1,200 botes de pesca japoneses, cerró periódicos y escuelas de lengua nipona e inició la remoción de los japoneses que vivían en la costa del Pacífico para enviarlos tierra adentro. El proceso de remoción comenzó en la primavera de 1942 y en total unos 21,000 canadienses de origen japonés fueron llevados hacia pueblos, campos de internamiento, granjas y proyectos de trabajo, muchos de los cuales se localizaban en Columbia Británica. El gobierno tomó bajo custodia las propiedades, incluida la tierra, que los internos dejaron. Más tarde dispuso de ellas en una venta obligada.[259]

El 11 de diciembre de 1941, cuatro días después del ataque japonés a Pearl Harbor, el gobierno mexicano ordenó el retiro de los residentes japoneses de sus áreas de la frontera norte y de las costas y su internamiento en el centro del país. La orden de internamiento fue dada por el secretario del Interior, quien más tarde sería presidente, Miguel Alemán después de una reunión con el subsecretario de Estado de Estados Unidos, quien expresó su temor de que Japón invadiera Baja California.[260] Unas 800 familias, que incluían a ciudadanos mexicanos, fueron internadas en centros y campos de ciudades como México y Guadalajara, y en áreas rurales del centro del país. Estas ubicaciones estaban vigiladas, aun cuando los internos podían salir con permiso durante periodos cortos. Si bien los japoneses-mexicanos estaban de manera involuntaria en los campos de internamiento, sus condiciones de encarcelamiento no fueron tan severas como las que se dieron en Estados Unidos. El mismo destino compartían los nacionales alemanes e italianos en el país. Al respecto, México difería de Estados Unidos.

Una vez terminada la guerra, en los tres países los antiguos internos se encontraron con que sus tierras y negocios, que tanto trabajo intensivo les habían costado desarrollar, habían sido apropiadas por otros. En Estados Unidos, muchos de quienes trabajaron y desarrollaron tierras rentadas se encontraron con que éstas habían sido alquiladas a blancos. Por su edad, estos antiguos internos no fueron capaces de volver a desarrollar operaciones agrícolas en diferentes tierras marginales. En Canadá, cuando fueron liberados tras la guerra, muchos volvieron para encontrarse con que sus tierras, a las que tantos años de trabajo habían dedicado, habían sido vendidas a otros y por ello no pudieron reiniciar sus negocios. En 1947 el gobierno

[259] Ujimoto, "Racism, Discrimination and Internment".

[260] Blanca Torres, *Historia de la Revolución mexicana, 1940-1952,* México, El Colegio de México, 1979, p. 80n.

canadiense estableció una comisión especial para atender las demandas asociadas con estas pérdidas de propiedades. Las disputas por la propiedad continuaron en las cortes hasta fines de los años sesenta. En México, después de que terminó la guerra, se restauraron los derechos de los internos y se les permitió regresar a sus áreas en el norte. Muchos, sin embargo, encontraron que sus tierras habían sido tomadas por otros y que los sistemas de irrigación hacia ellas habían sido desviados.[261]

Después de la guerra, muchos de los hijos de los antiguos internos entraron a las universidades de los tres países, presagiando así un cambio de posguerra en la distribución de la fuerza de trabajo japonesa que los alejaría del empleo agrícola y los situaría en las ocupaciones urbanas de los profesionistas y los administradores.

En los años ochenta, lo antiguos internos en Estados Unidos y Canadá tuvieron éxito en sus añejas demandas legales para recibir la reparación por el trato injusto durante la guerra. En 1988 el gobierno de Estados Unidos aprobó una legislación para distribuir 1,200 millones de dólares en reparaciones para 60,000 internos sobrevivientes. Cada uno recibió 20,000 dólares. Sin embargo, en México no se ha dado intento alguno por parte de la comunidad japonesa para exigir resarcimiento. En parte, la falta de un movimiento similar de resarcimiento refleja la ausencia de una tradición basada en el código civil mexicano a favor de las víctimas de la injusticia para que reciban una compensación financiera. Pero, aún más importante, refleja la realidad cultural por la que México no reconoce en general a las minorías étnicas no indígenas como sujetos de derechos identificables. Los miembros de esas minorías raramente confrontan a su sociedad desde una postura de grupos de presión pluralistas que buscan que se reparen los daños sufridos.

Filipino-norteamericanos

Los primeros inmigrantes filipinos hacia Norteamérica pueden haber llegado a México como esclavos por el puerto de Acapulco en el siglo XVII.[262] Debido a que tanto México como Filipinas fueron posesiones coloniales de España con un contacto marítimo regular entre ellos, era inevitable que hubiera alguna migración de filipinos, voluntaria o involuntaria. Pero las cifras eran tan pequeñas que no hay rastros visibles de la presencia de filipinos en México.

[261] María Elena Ota Mishima, *Siete migraciones japonesas en México, 1890-1978,* México, El Colegio de México, 1982, pp. 95-102.

[262] Véase Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México,* México, Secretaría de la Reforma Agraria-Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, reimpresión de 1981, publicado originalmente en 1946.

Esta inmigración a Estados Unidos inició en 1903, poco después que éste le quitara Filipinas a España. Hasta 1935 habían llegado 150,000 migrantes. De 1906 a la década de 1920, la mayoría iba a Hawai. Los propietarios de las plantaciones y de los cañaverales en Hawai enviaban reclutadores a Filipinas en busca de mano de obra barata, por la que estaban dispuestos a pagar el costo del transporte. La mayor parte de los primeros migrantes filipinos, por tanto, eran campesinos pobres reclutados gracias a sus habilidades en el trabajo agrícola y que querían dejar su país de origen debido a la aplastante pobreza. En 1925 tras de que el acta de inmigración de 1924 prohibiera la entrada de otros asiáticos, unos 45,000 filipinos se trasladaron a California y a otros estados occidentales para cubrir la consecuente escasez de mano de obra agrícola.[263]

Como sucedió con los trabajadores inmigrantes chinos, los varones filipinos excedían por mucho a las mujeres, en razón de 14 a 1. Para 1930 había 20,000 jornaleros en la costa oeste, 11,000 trabajadores de servicios en hoteles y restaurantes y 4,200 en las empacadoras de salmón en Alaska.[264]

También había una cierta cantidad de trabajadores en las cocinas de los marinos mercantes y en los barcos de la naval estadounidense. Para la década de 1960 California reemplazó a Hawai como el estado con más residentes filipinos.

Al principio la población de filipinos enfrentó la misma discriminación que otros inmigrantes asiáticos. En las áreas agrícolas de California se dieron revueltas opuestas a los filipinos en las décadas de 1920 y 1930. En 1937 Oregon aprobó una ley que prohibía explícitamente los matrimonios entre blancos y filipinos.[265]

Esta primera generación de filipinos continuó desempeñando un papel significativo en la fuerza de trabajo agrícola de California todavía a lo largo de los sesenta, junto a los trabajadores migrantes mexicanos. Los filipinos jugaron un papel activo junto a los mexicanos y los chicanos en la formación de la organización encabezada por César Chávez, la United Farm Workers Association. En la década de los sesenta una pequeña cantidad de los hijos de esta primera oleada de inmigrantes filipinos ingresó a las universidades. No existían organizaciones específicas de estudiantes filipinos. Sin embargo, por un sentido de identidad común derivado de ser hijos de familias campesinas, muchos participaban y socializaban con las organizaciones de estudiantes chicanos.

[263] H. Brett Melendy, *Asians in America: Filipinos, Koreans and East Indians*, Boston, Twayne, 1977.
[264] Carey McWilliams *Under the Skin*, Boston, Little, Brown, 1964, p. 43.
[265] Melendy, *Asians in America*.

Durante la Segunda Guerra Mundial una cantidad de filipinos sirvió en el ejército estadounidense. A cambio, obtuvieron la ciudadanía y beneficios de veteranos (el decreto de los GI) y el derecho de migrar a Estados Unidos. Entre 1946 y 1956 aproximadamente 30,000 filipinos entraron a Estados Unidos de este modo para incrementar la comunidad original de filipino-americanos.

Inmigrantes recientes

Tres eventos históricamente traslapados produjeron incrementos en la inmigración asiática hacia Estados Unidos y Canadá. El primero ha tenido gran cantidad de tropas concentradas en Corea desde la guerra de 1950-1953. Las primeras coreanas que entraron a Estados Unidos eran esposas de estos soldados, quienes más tarde estuvieron en posibilidades de enviar por los miembros de su familia. En la actualidad hay cerca de 800,000 coreanos viviendo en Estados Unidos. En Canadá, país que también ha tenido tropas en la península coreana hay 28,000.

En 1965 y 1967 respectivamente, Estados Unidos y Canadá modificaron sus leyes de inmigración. La nueva ley de Estados Unidos, efectiva a partir de 1968, permitió que entraran grandes números de asiáticos a los que previamente se les había prohibido el ingreso, al dar preferencia a los parientes de personas que ya estaban en el país y a quienes tenían habilidades laborales que eran necesarias. La ley canadiense retiró las tendencias raciales y geográficas en sus cuotas de inmigración, permitiendo con ello que entrara gran número de nuevos inmigrantes asiáticos que cubrían los requisitos establecidos por otros criterios. No hubo un desarrollo comparable en México.

Los efectos demográficos de los cambios en la política de inmigración de Estados Unidos y Canadá respecto a las comunidades china y filipina han sido dramáticos. Hasta 1968, en Estados Unidos, la población china aumentó en una tasa proporcional a la de la población en su conjunto, lo que se dio a partir de que la ley de 1965 entró en vigor, modificando las cuotas de inmigración. Desde entonces el número de chinos en Estados Unidos se duplica cada 10 años, de 436,000 en 1970 y 812,000 en 1980 a 1'645,000 en 1990.[266] Tres de cada cuatro chinos en Estados Unidos hoy son nuevos inmigrantes. Sólo uno de cada cuatro es descendiente de las comunidades inmigrantes originales del siglo XIX.

[266] Robert W. Gardner, Bryant Robey yMater C. Smith, "Asian Americans: Grownth, Change and Diversity", *The Population Bulletin*, vol. 40, núm. 4, octubre de 1985; U.S. Bureau of the Census, Census of Population and Housing 1990, síntesis de expedientes en cinta 1C-CD-ROOM, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, 1992.

En Canadá, entre 1971 y 1981, el número de chinos se incrementó en más del doble, ya que la proporción de chinos en la población total del Canadá se disparó de 0.55 a 1.2 por ciento.[267] Entre 1981 y 1986 aumentó otro 25 por ciento para convertirse en 1.4 por ciento del total de la población canadiense.[268] Para 1991 se había acrecentado todavía más, para conformar el 2.2 por ciento del total de la población de Canadá.[269] En la actualidad más del 90 por ciento de todos los filipinos en Estados Unidos llegó después que se abriera más el proceso legal de inmigración, como lo hizo la mayor parte de los 157,000 que se encuentran actualmente en Canadá.

Debido a que no se dio un desarrollo comparable en México, la cantidad de chinos-mexicanos aún es bastante pequeña, mucho menos del 1 por ciento de la población, y está dispersa a lo largo del país. No podemos suponer que ha tenido la misma tasa de incremento que la población mexicana, debido al desequilibrio de género por el cual más del 90 por ciento de los inmigrantes eran varones. Hay poca duda de que la población de ascendencia china hoy en día no excede a los 100,000. No existen comunidades chinas que se aproximen siquiera en tamaño a las que hay en algunas de las ciudades estadounidenses y canadienses. Ha habido pequeñas comunidades chinas en la primera parte del siglo XX, pero fueron abandonadas cuando la población china se dispersó, dejando sólo rastros que indican su identidad original. Junto a la calle Álvaro Obregón de la colonia Roma en la ciudad de México, por ejemplo, hay algunos edificios con claras características arquitectónicas orientales, mostrando que alguna vez fueron el corazón de una pequeña comunidad china en los años veinte. No obstante, para la década de 1950, los vendieron y se fueron. Grandes cantidades de chinos castellanizaron sus nombres de la misma forma en que los inmigrantes de Europa del sur y del este en Estados Unidos se vieron presionados para transformar sus nombres de modo que sonaran como anglos.

El periodo de reformas a las leyes de inmigración también tuvo escasos efectos en la población japonesa de Norteamérica. Al ascender Japón rápidamente para situarse entre los niveles más altos del Primer Mundo en los años sesenta, ha habido pocos incentivos para que migren sus ciudadanos. En la actualidad hay aproximadamente 920,000 residentes de ascendencia japonesa en Norteamérica. Más del 90 por ciento vive en Estados Unidos y más de dos tercios de ellos en tan sólo dos estados, Hawai y California. En

[267] Bolaria y Li, *Racial Oppression in Canada*, p. 133.

[268] Statistics Canada, *Canada Year Book, 1989,* Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, pp. 2-29.

[269] 35 Statistics Canada, *Ethnic Origin-1991,* Ottawa, Minister of Industry, Science and Technology, 1993, tabla 1A.

Canadá, los residentes de ascendencia japonesa constituyen un pequeño porcentaje no sólo de la población total, sino también de la población asiática. Los 40,000 canadienses de origen japonés comprenden menos del 5 por ciento de los canadienses de ascendencia asiática. Otras cuatro poblaciones con antecedentes asiáticos –chinos, hindúes, filipinos y vietnamitas– son más considerables. En México hay aproximadamente 30,000 residentes de ascendencia japonesa. Al igual que en Estados Unidos, las comunidades japonesas en Canadá y México se distinguen según las generaciones transcurridas desde su llegada en: *issei*, *nisei*, *sansei* y *yonsei*.

Desde la década de los sesenta, además de las comunidades asiáticas norteamericanas originales –chinos, filipinos, japoneses– y la coreana de la posguerra, se han desarrollado otras de considerable tamaño, de hindúes e indochinos. Relativamente pocos hindúes migraron a Estados Unidos o Canadá antes del periodo de reforma de la migración de los años sesenta.[270] Actualmente, hay unos 815,000 en Estados Unidos y unos 420,000 en Canadá, de los cuales una cantidad desproporcionada ha ingresado con grados universitarios. Las derrotas estadounidenses durante las guerras de Indochina en las décadas de 1960 y 1970 fueron las que produjeron las comunidades de vietnamitas, camboyanos y laostianos en Norteamérica, y no el periodo de reforma en las leyes de inmigración; en este momento poco más de un millón se han establecido en Estados Unidos y unos 73,000 en Canadá.

Las encuestas de salida de la elección presidencial de 1992 en Estados Unidos identificaron por primera vez las preferencias en el voto de los ciudadanos de ascendencia asiática, y revelaron que votaban de manera mucho más conservadora que la población en su conjunto. Bill Clinton, el candidato del Partido Demócrata, recibió el 43 por ciento de todos los votos emitidos, pero sólo el 29 por ciento del voto asiático. George Bush, el candidato del Partido Republicano, quien todavía estaba en el cargo, recibió sólo el 38 por ciento de todos los votos, pero el 55 por ciento del voto asiático. El candidato independiente Ross Perot recibió el 19 por ciento de todos los votos y el 16 por ciento del voto de los asiáticos.[271]

La mayoría de los miembros de la nueva generación de inmigrantes asiáticos vota de esa forma por dos razones. Primero, la ley de inmigración favorece el ingreso de quienes poseen mayores niveles de educación y habi-

[270] 36 Debido a que Canadá y la India fueron naciones de la comunidad británica, también se dio hacia ellas cierta inmigración en las primeras décadas del siglo xx. Los primeros inmigrantes se emplearon sobre todo como trabajadores manuales en las granjas, la minería y los aserraderos. Como tales, sufrieron de seria discriminación racial, incluyendo el que hasta 1947 se les negara el derecho al voto y el ser el blanco de un levantamiento antiasiático en Vancouver en 1907.

[271] *New York Times*, 5 de noviembre de 1992, p. B9.

lidades ocupacionales. Segundo, los que provienen de Corea, Hong Kong, Taiwán e Indochina traen consigo visiones de política extranjera anticomunista que encuentran mayor resonancia en el Partido Republicano que en el Demócrata. Al respecto, esos asiáticos votan de de forma conservadora en gran parte por las mismas razones que los cubanos en Estados Unidos, quienes también han ingresado a Estados Unidos huyendo del comunismo.

Conclusiones

Estados Unidos es el país con la mayor presencia asiática en Norteamérica. Sin embargo, en proporción hay más residentes de origen asiático en Canadá, constituyen el 6 por ciento de la población y la minoría racial de mayor tamaño. La presencia de asiáticos en México es considerablemente menor, esto es, a menos que se considere que la población indígena haya estado constituida originalmente por migrantes que atravesaron el estrecho de Bering desde Asia.

En el siglo XIX y principios del XX ingresaron a Norteamérica generaciones de trabajadores inmigrantes chinos, japoneses y filipinos bajo las más adversas condiciones de discriminación racial. Lo que es notable acerca de la historia de los chinos y japoneses en Norteamérica es cuán similar e interrelacionada ha sido la experiencia en los tres países. Los chinos empezaron a llegar inmediatamente después de que Estados Unidos tomara California de manos de México e iniciara el desarrollo de la minería, los ferrocarriles y la agricultura. En el siglo XIX los chinos ingresaron a los puertos del Pacífico de Norteamérica desde Baja California hasta Columbia Británica. En los tres países se encontraron con el antagonismo de parte de los ciudadanos nacidos en cada uno de ellos y sufrieron décadas de discriminación. El ingreso de los inmigrantes japoneses se dio medio siglo después que el de los chinos. En los tres países se movieron con éxito en las posiciones laborales de mano de obra, pequeñas empresas y profesionales; eventualmente alcanzaron un relativo éxito económico. No obstante, en los tres países fueron internados involuntariamente durante la Segunda Guerra Mundial al considerar que eran un riesgo para las seguridades nacionales; como secuela, perdieron gran parte de sus logros anteriores a la guerra. Buena parte de la experiencia asiática temprana en Norteamérica estuvo orientada por el desarrollo particular de la agricultura en California y su necesidad de grandes cantidades de mano de obra barata, que fue provista por los inmigrantes filipinos, al igual que chinos y japoneses. Carey McWilliams concluye así de manera sintética que "la historia de la mano de obra agrícola en California ha girado

en torno a la explotación inteligentemente manipulada, por los grandes productores, de una cantidad de grupos raciales minoritarios oprimidos, que se importaron para trabajar en los campos". En particular, "los terratenientes, desde una época temprana, empezaron a mirar rumbo el Este, al Oriente, y al sur, a México, para obtener la mano de obra del *coolie* y el peón".[272]

Pero si las comunidades originales de chinos y filipinos se forjaron por estos primeros inmigrantes, ellos y sus descendientes son ahora minorías en sus respectivas comunidades, pues desde los años sesenta han sido desplazados por una nueva ola de inmigrantes. Más asiáticos en general han entrado a Norteamérica desde 1968 que en toda la historia previa; y junto a las nacionalidades tradicionales se han desarrollado notables y recientes comunidades de hindúes e indochinos. Esta nueva realidad asiática-norteamericana contiene dinámicas de clase y política característicamente novedosas. Porque una cantidad desproporcionada de los nuevos inmigrantes cuenta con grados universitarios, ha entrado en las fuerzas de trabajo tanto de Estados Unidos como de Canadá, en posiciones más altas que las de quienes originaron sus comunidades. Aunque han tenido que soportar un tratamiento desigual y discriminatorio, no han sufrido el grado de desigualdad social por el que atravesaron las generaciones previas de inmigrantes asiáticos. Debido tanto a sus posiciones de clase más altas como a la mayor proporción en sus filas de chinos e indochinos que salieron huyendo de las sociedades comunistas, tienden a ser políticamente más conservadores.

[272] McWilliams, *Factories in the Field*, p. 104.